

HISTORIA Y MITO DE LA TORRE DE HERCULES

Por VICTORIA ARMESTO

Esta es la primera de varias crónicas dedicadas a La Coruña y su Faro.

La Historia de La Coruña está para siempre unida a la Historia de su famoso faro conocido universalmente como Torre de Hércules.

Tanto el origen de la capital gallega como la fundación del Faro se hunden en el misterio y en el mito que se entrelaza en la Historia al modo como se incrustan lanas y musgos en las piedras de nuestros templos.

Al dar por sentado que La Coruña tuvo como antecesora a Brigancia está muy lejos de mi ánimo fender o minuscabar las justas reivindicaciones históricas de Betanzos. Parece muy probable suponer que se hubiera dado por dos veces en Galicia y en el ámbito de lo que es hoy una misma provincia un nombre casi idéntico, lo cual por otra parte tampoco debe ser objeto de sorpresa dada la veneración y respeto casi mágico que inspiraba en aquellas tribus celtas —nuestros antepasados— el hombre de Brig, el dios padre a su vez descendiente de la diosa Brigantia, objeto de similar reverencia entre los celtas británicos.

Descendiente de Brig o Brigo —voz que al parecer es sinónimo de fundación o ciudad— sería nuestro mítico héroe Breogán al que evocamos una y otra vez cantando nuestro himno galaico en los actos cívicos y políticos.

ORIGEN CELTA

A Breogán, símbolo de una grandeza mítica y de un espíritu recio y original desaparecido, apela el autor de la letra del Himno repitiendo como en voz de alerta:

«Desperta do teu sono fogar de Breogán».

Los poetas guardan en su interior la memoria de la conciencia colectiva. No apeláramos al hijo de Brigo si en el último poso de nuestros corazones no conserváramos la nostalgia patria de un mejor destino.

Evocamos en primer lugar nuestro primitivo origen celta ya cantado por Pomponio Mela: «In ea primun Artabri sunt etiam num Celatae gentis deinde Astures. In Artabris sinus». «Los primeros en estas líneas son los Artabros que aún son gente de raza céltica. Detrás de ellos vienen los Astures».

Que la ciudad la cual, a partir de principios del siglo XII, fue conocida por Cruna, Cruña o Coruña era el antiguo Brigancia, lo prueban antiguos testimonios clásicos y lo prueba, aún sin querernos fiar de tales descripciones, la propia tradición de la ciudad o memoria colectiva.

Istro Aethico, el cosmógrafo del siglo IV que vivió poco después de Constantino y del que se cree que era cristiano, nos ha legado una obra, ciertamente

Para profundizar conjuntamente en el misterio y en el origen del mito debemos en primer lugar preguntarnos: ¿la ciudad sita en el golfo de los Artabros era el «Magnum Portum Artaborum» de que nos hablen los antiguos?

¿Es Coruña la heredera de Brigantia? Dicho de otro modo ¿cuándo los antiguos hablaban del Puerto de Brigancia se estaban refiriendo a La Coruña o aludían simplemente a la ciudad que hoy conocemos como Betanzos?

basada en descripciones y testimonios más antiguos, y es así como describe al Faro y a Galicia:

«Ubi Brigantia civitas sita est Galiciae ac altissimam Farum inter pauca memorandi operis ad speculam Britanniae erigitur».

Paulo Orosio, el diligente discípulo de San Agustín, copia casi al pie de la letra la descripción anterior.

La memoria de que Coruña y Brigancia son una misma cosa perdura a través de los siglos y Florian de Ocampo, uno de los cronistas que han descrito con mayor minuciosidad la Torre de Hércules, dice que La Coruña de Galicia fue llamada primeramente gran puerto Brigantino. Por su parte el Padre Flórez, en su España Sagrada da por cierto con Orosio que Brigancia es Coruña siendo Flavio Brigancio Betanzos.

La leyenda puede ser desdeñada, ignorada o incluso deplorada por los eruditos pero nosotros creemos firmemente que desde aquí los hijos de Breogán partieron a la conquista de Irlanda tal y como se relata en el Leabar Gabala, alumbrados por el Faro de Brigancio y que esta luz les impulsó hasta las tierras hermanas portadores, entre otros tesoros, de la piedra del Destino que los egipcios, u otras gentes semejantes, habían traído a Galicia y que era la piedra mítica en donde el patriarca Jacob reclinó su cabeza.

Creemos que esta «piedra del destino» era la piedra totémica en donde se consagraban los reyes o príncipes de la Galicia celta y que su donación fue algo más que un símbolo. Creemos también que la llamada «Piedra del Destino» era la misma que se colocó en Tara, capital de Escocia, la misma que los ingleses llevaron a su Abadía de Westminster, que sirve de soporte a su trono en la ceremonia de la Coronación, la misma que, en épocas recientes, robaron unas nacionalistas escocesas y que fue recobrada poco tiempo después en circunstancias no menos misteriosas y sin saberse aún el modo en que pudo ser sustraída dado su significación y peso.

NACIDA DEL MAR

La historia de las relaciones entre los celtas gallegos y los fenicios, la existencia no menos mítica del Ara Solis en el Finis

terre, las creencias de que aquí se acababa la tierra de Occidente, la similitud del paisaje y del mar para unas gentes cuyo mismo nombre parece señalar recónditas preferencias, pues si celta alude al que vive en lugar sombrío, galata designa al que continuamente emigra de un lugar a otro, todo tiende a revelarnos la existencia de una larga historia en la ciudad que hoy conocemos con el nombre de Coruña.

Su propia naturaleza parece empujarla hacia un destino de esplendor porque Coruña nació del mar como una isla a la que sólo el paso de los siglos y el peso de las arenas en el istmo transformaría en la actual península tan bien situada como de fácil defensa.

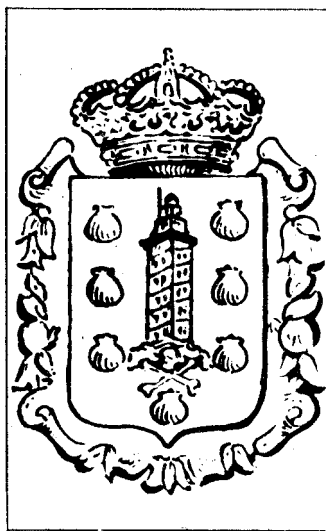
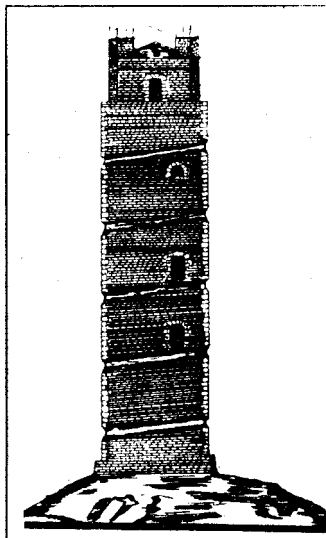
Si La Coruña era ya el Puerto de Brigancio en tiempos anteriores a la conquista romana parece lógico y natural suponer que, en el lugar privilegiado desde donde se domina la entrada de tres rías, tuvo forzosamente que existir un Faro y que este Faro tuvo que ser obra de los mismos fenicios, constructores por excelencia de este tipo de monumentos, y a los que se les debe también la fundación de un Faro hermano, el de Alejandría.

No existe ciertamente ningún vestigio histórico de aquel primitivo monumento. No obstante sería peligroso negar su posible existencia, ni la Torre de Hércules ni la zona en que se asienta ha sido lo suficientemente explorada como para poder asegurar tajantemente que no hubo otro Faro anterior al romano.

CULTO A LA PIEDRA

Los contornos de la Torre de Hércules son de gran riqueza arqueológica. Gracias a los eruditos Juan Cabré y Aguiló y Jesús González del Río sabemos que allí floreció el arte rupestre revelado al descubrirse en el siglo pasado unos grabados en rocas cercanas a la Torre, en el lugar conocido por Punta Herminia, como también se encuentran interesantes muestras e incrustaciones en el Monte dos Bicos y en el Polvorín de Monte Alto.

En el llamado «Altan» de Punta Herminia se perpetúa el culto ancestral a la piedra mientras que el arte estilizado y que casi pudiéramos llamar modernismo trasciende unas inscripciones en la roca del Polvorín en donde



está representada una danza ritual de trece mujeres —estilizadas en forma de aladas cruces— en torno a un hombre que debe ser un jefe pues aparece montado a caballo.

Los arqueólogos dicen que estas inscripciones en las rocas herculinas parten de la estilización que se fue formando en el transcurso de la época magdalaniense a la del cobre.

A través de las mismas se presiente que incluso cuando luchaban o comenzaban a traficar en metales con celtas y fenicios ya la ciudad y su posible Faro primitivo gozaban de un largo pasado, de una memoria ancestral que de algún modo estaba llamada a perdurar en el Himno regional, en el recuerdo o memoria colectiva y en el nombre de la propia Torre.

El recuerdo de las hazañas de Hércules se esparció por Iberia principalmente a través de los cartaginenses y fenicios. Para Joaquín Costa, en su Historia de la Mitología Ibérica, la lucha de Hércules con Gerión y la posterior decapitación del segundo evoca de forma simbólica la lucha entre el Magnum Celta y el Satumo, Keruan, Geruón o Gerión fenicio. Es evidente que, cualesquiera que sean las versiones, hay un hecho que siempre perdura y es la especie de que el Faro o Torre de Hércules se funda para perpetuar la derrota de un Rey o acaso de tres Reyes.

Emilio González leerá esta tarde su discurso de Ingreso en el Instituto «José Cornide»

El miembro de número del Instituto «José Cornide» de Estudios Coruñeses, Emilio González López, dará lectura, esta tarde a las 7, en la sala capitular del Palacio Municipal, a su discurso de ingreso en la Corporación. Tratará de «El amanecer de La Coruña, Brigantia y Flavium Brigantium». Le contestará el también miembro de número Antonio Meijide Pardo.

La especialidad de Contabilidad en F.P. se impartirá en centros de La Coruña, Betanzos, El Ferrol y Santiago

Según información recibida a través de la Delegación Provincial del Ministerio de Cultura, la especialidad de Contabilidad perteneciente a la rama Administrativa y Comercial en Formación Profesional de segundo grado, se impartirá, a partir del próximo curso, en los Institutos de Formación Profesional de Ferrol y Betanzos, en el Instituto «San Clemente» de Santiago, y en el Instituto «Fernando Wirtz» de La Coruña.

Conferencia del Arzobispo de Santiago sobre «Matrimonio y familia»

El arzobispo de Santiago de Compostela, Angel Suquía Goicoechea, pronunciará una conferencia sobre «Matrimonio y familia» el próximo día 10 de julio a las 20 horas en el salón de actos de la Casa del Mar.

Esta conferencia está organizada por el Centro de Educación Familiar «Altamar».

Mañana se inaugura en San Andrés de Teixido un monumento al P. Sarmiento

Mañana, viernes, al mediodía, se celebrarán diversos actos en San Andrés de Teixido, con motivo de la inauguración del monolito que el Patronato del Camino de San Andrés de Teixido de la Diputación Provincial erigió en las proximidades del santuario, como recuerdo de la visita que hizo a Teixido el polígrafo P. Sarmiento.

Los actos se iniciaron con la misa en el santuario, que será oficiada por el P. prior de los Benedictinos de Samos, orden a la que pertenecía fray Martín Sarmiento. Seguidamente, será inaugurado el monumento en cuyo acto harán uso de la palabra el presidente de la Diputación, el alcalde de Cedeira y el alcalde de Villafranca del Bierzo, localidad de donde era natural el P. Sarmiento.